

# **LA SITUACIÓN DE LOS USUARIOS DE CRUZ ROJA Y LOS PELIGROS DE LA DESIGUALDAD DEL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN A LA POBREZA. DE LA POBREZA A LA EXCLUSIÓN SOCIAL... LA ESPIRAL QUE NO CESA**

**Fernando Pérez Valle**

Coordinador de Cruz Roja Española en Aragón

La preocupante situación en cuanto al desempleo que vive España en este contexto de crisis socioeconómica, tiene un origen mucho más lejano de lo que nos pueda parecer cuando nos aproximamos a las causas de la misma.

En el momento en el que nos integramos en lo que entonces se denominaba Comunidad Económica Europea, se “etiquetó” a España como un estado dedicado a los servicios y al turismo fundamentalmente, y en aquellos años, se nos trataba de explicar aquello de “la especialización económica” de los países, poniéndonos ejemplos para que comprendiéramos porqué se subvencionaba la destrucción fundamentalmente del sector primario, porqué se subvencionaba la eliminación de explotaciones ganaderas así como la destrucción de algunos cultivos.... Se nos decía que para producir la leche ya estaba Holanda, o que para producir vino ya estaba Francia... A día de hoy, y al calor del fenómeno de la globalización que produjo infinidad de procesos de deslocalización de empresas y fábricas hacia países con costes laborales más baratos, prácticamente no hay tejido industrial y nuestros polígonos industriales tienen una actividad infinitamente inferior a la que mantenían hace unos años.

Desde algunos puntos de vista, este “intervencionismo comunitario” al que antes hacíamos referencia y relacionado con el sector primario, produjo algunos desajustes económicos que derivaron en la “construcción sin medida”, en muchos casos asociado a ese supuesto turismo del que los españoles teníamos que vivir. La realidad es que el turismo, fundamentalmente de sol y playa, está muy limitado en el espacio y en el tiempo y por lo tanto había que crear actividades asociadas que dieran un sustento económico para todo el año y para todo el país, porque el turismo rural que se planteó como alternativa para las poblaciones pequeñas de interior tampoco ha servido para revitalizar la economía de dichas localidades.

Además de estas consideraciones personales de alguien que no es un experto en la materia, la realidad, y en esta ocasión sí que puedo verter una opinión con mayor conocimiento de causa por mi experiencia en el mundo de las ONG de Cooperación al Desarrollo, es que este país, según los indicadores que va mostrando, va camino del subdesarrollo a pasos agigantados.

Las personas que de una u otra forma trabajaron durante los años 80 y 90 en estas organizaciones, tuvimos como caballo de batalla la reivindicación en torno a la necesaria condonación de la deuda externa de buena parte de los países de África y América Latina. Afirmábamos una y otra vez que dichos países no podrían salir nunca de su precaria situación económica porque tenían una deuda externa que era impagable, y por lo tanto, cada vez mayor.

En aquellos años también advertíamos de la fuga de cerebros que sufrían estas zonas del planeta, afirmando que los mejor preparados debían emigrar.

La tercera cuestión que en este momento nos está asemejando cada día más con los países empobrecidos es que en los mismos siempre llama la atención el alto índice de desigualdad que tienen; los ricos son muy ricos y los pobres son muy pobres, y eso produce la práctica inexistencia de lo que hemos venido a denominar como “clase media”.

Y como última semejanza, entiendo que es oportuno plantear un concepto que ya se está trabajando en España desde las Organizaciones Sociales con gran intensidad y es el de la existencia, cada día con más intensidad, de trabajadores pobres. Personas que aún teniendo trabajo, el salario que perciben por el desarrollo del mismo, no es suficiente para cubrir sus necesidades más básicas de vivienda, alimentación, vestido...

Igual que planteamos que a nivel “micro”, las entidades sociales estamos atendiendo a un nuevo perfil de personas que vivían de manera “normalizada”, que estaban instaladas en la denominada “clase media” y que ni en sus peores sueños hubieran imaginado que se iban a ver obligadas a pedir ayuda a estas entidades o a los servicios sociales públicos, pero el desempleo de larga duración y el agotamiento de prestaciones y subsidios les ha llevado a dicha situación, a nivel “macro” nadie hubiera pensado tampoco que España, con el supuesto nivel de desarrollo y bienestar social que tenía, país etiquetado como desarrollado, enriquecido e incluido, sin ninguna duda, en el listado de países del mal llamado “primer mundo”, iba a tener comparación alguna en ningún momento de la historia con países denominados empobrecidos, subdesarrollados y mal llamados del “tercer mundo”.

Volviendo al contexto de nuestra integración en lo que hoy se llama Unión Europea, en años anteriores, cuando menos, tenía mucha fuerza el mensaje de lo que denominaban la “Europa Social”, de la integración, que insistía, cuando menos en el mensaje, plantear la idea de que nadie podía quedarse en el camino... Hoy solamente se habla de la Europa de los mercados, de la troika y de la “necesaria” austeridad que no plantea otra cuestión que recortes y más recortes justo en los servicios que trataban de realizar una tarea de redistribución y dignidad humana compartida como la Educación y Sanidad Públicas y los Servicios Sociales.

Detrás de los datos del desempleo, de la pobreza infantil o de los desahucios hay personas. Duele tener que recordarlo pero muchas veces parecería que son solo eso; datos, y duele también pensar que en cuanto “cuadren” dos indicadores macroeconómicos que tengan que ver con el crecimiento económico, el mensaje será que la crisis en este país ha acabado sin importar todas aquellas personas que se han ido “quedando por el camino”.

Hay dos aspectos en los que quisiera fijar la atención:

Esas personas, que se van quedando en el camino, y que muchas de ellas, ya hemos nombrado anteriormente que ni en sus peores sueños hubieran pensado que lo iban a hacer, acuden a solicitar ayuda con una “mochila psicológica” brutal. Desde las entidades sociales venimos advirtiendo que no se está fijando la suficiente atención en los efectos a nivel psicológico que pueden tener, por ejemplo, unos padres de familia que ven cómo no tienen recursos suficientes como para cubrir las necesidades más básicas de sus hijos, asimismo, consideramos que tampoco se están valorando en su justa medida los problemas de desarrollo personal en el caso de los niños. Y nombrando a la infancia, otro de los indicadores que en este contexto socioeconómico nos acerca al subdesarrollo es el de la desnutrición infantil. Tampoco las entidades sociales nos hubiéramos imaginado una situación en la que tuviéramos que decirle a la administración lo importante que es el mantenimiento de las becas de comedores escolares porque para muchos de nuestros usuarios, el comedor escolar ya no es una cuestión de “logística familiar” porque los papás están en el trabajo, si no que es una forma de garantizar una comida saludable al día.

Antes hemos nombrado los desahucios. Pues bien, además de dejar a las familias al borde de la exclusión social de por vida, porque no tienen vivienda y además se quedan con la deuda, los procesos de exclusión residencial tienen como efecto, en el mejor de los casos, procesos de

reunificación familiar por los que de la pensión de los abuelos tienen que vivir varias generaciones, independientemente del número de miembros de cada una de ellas. Dicha situación produce que en la tercera edad vuelven las cargas familiares, también con los correspondientes efectos psicológicos para los abuelos que ven como sus hijos y nietos no pueden tener una vida medianamente digna, y en muchos casos, desnutrición infantil porque tienen que mantener en el tiempo dietas, también para los niños, con falta de proteínas.

Aún así, por dura que sea la situación de pobreza dibujada para estas familias, no es de las peores, porque si estamos planteando que tienen “refugio” y alimentación, aunque sea precaria, en casa de los abuelos, es que tiene una red familiar que les está apoyando y dando una cobertura fundamental a la hora de cubrir sus necesidades más básicas.

Las situaciones más precarias tienen que ver con aquellas personas o familias que no tienen ninguna red de apoyo, que no tienen “a qué ni a quién agarrarse”, que muchas de ellas acaban pernoctando en la calle, en vehículos, en condiciones que denigran la más básica dignidad, y ahí es cuando se va definiendo el camino de la exclusión social, la situación de cuando ya no tienes nada que perder.

Además de los efectos psicológicos ya compartidos por un volumen de personas cada día más numeroso, tampoco se está poniendo la atención en los peligros que para una sociedad tiene la creación de las grandes bolsas de exclusión social que, con más virulencia en las grandes ciudades, se van a generar. Una vez generadas, costará décadas y algunas generaciones revertir esta situación, considerando con que se den las condiciones como para poder revertirla, y que no tienen otro camino que la integración a través del empleo.

Como muestra de la situación de estos colectivos, cito aquí algunos de los demoledores datos que presentan los usuarios de Cruz Roja y que se recogen en el boletín de vulnerabilidad social número 7, publicado en septiembre de 2013:

- El 93% de los hogares de las personas atendidas por Cruz Roja Española está en riesgo de pobreza y de exclusión social.
- El 65,89% de las personas está en paro y la mitad lleva en esta situación más de dos años.
- El 79,9% de los que tienen empleo son trabajadores pobres.
- Las personas que no tienen ningún ingreso son el 19%.
- La media de ingresos mensuales (511,5 euros) está por debajo del umbral de pobreza en 100 euros.
- Más de la mitad de las personas desempleadas carecen de cobertura.
- Un 25% de las personas atendidas señala que sufre problemas serios en el ámbito de la salud y de la vivienda.
- El 33% de las personas sin ingresos recurre a la familia para comer.
- El 81,9% vive por debajo del umbral de pobreza.
- Un 32,9% vive en hogares con todos los miembros en paro.
- Un 38% no puede poner la calefacción en invierno.
- Un 25,4% no puede comer alimentos con proteínas dos veces por semana.

Nuestro modelo de intervención plantea un proceso en el que se pasa por la acogida, identificación y diagnóstico de los problemas, itinerarios de acompañamiento formación y empoderamiento de las personas y tienen como objetivo la mejora de la situación y el empleo como factor fundamental de inclusión. Mientras esta puerta esté cerrada, difícilmente podremos ayudar a las personas vulnerables a mejorar su vida realmente. Con apoyos puntuales a sus necesidades más básicas y Ayuda Humanitaria, podemos poner ciertos parches, pueden tener una mano amiga, pero no lograremos el objetivo final.